



07-04-1995 RCG-2130  
El Mercurio ACTIVIDAD CULTURAL P. C28

● Acaba de ser lanzado uno de los estudios más completos y controvertidos de la poesía chilena, iniciando un proyecto que pretende rescatar la memoria literaria nacional.

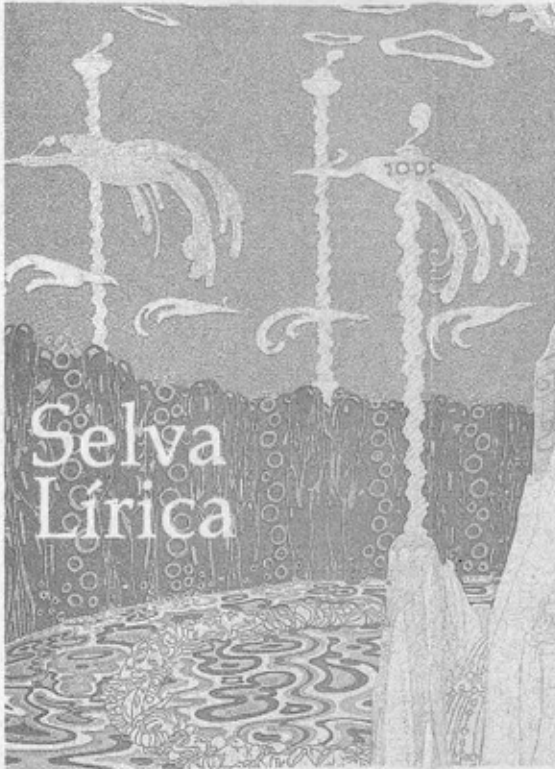
¿Dónde salió Neruda? se preguntaba Marta Cruz Coke, directora de la Biblioteca Nacional, y se respondió rotunda: del sustrato poético nacional. Rescatar esa memoria a veces olvidada y otras desconocida, es un propósito afortunado, pero cumplirlo es todavía mejor.

Con "Selva lírica", un estudio poético antológico comenzado en 1912 y terminado en 1917 por Julio Molina Núñez y O. Segura Castro (cuyo verdadero nombre es Juan Agustín Araya), se abre una brecha entre el inconsciente literario y la conciencia chilena actual.

Por allí transitará "Joyas Bibliográficas" (colección que inicia "Selva lírica") con obras que en su tiempo causaron polémica y admiración por su entusiasmo y desenfado, y que hoy aportan el conocimiento propio que toda tradición literaria que se precie necesita y merece.

El lanzamiento contó con la participación de Marta Cruz Coke; el representante de LOM Ediciones, Pablo Slashevsky; el poeta, crítico e investigador Pedro Lastra; y Patricio Molina, hijo de Julio Molina. Cada uno de ellos se refirió al significado de esta reedición y rindió un homenaje a la extensa empresa, que en septiembre de 1912 comenzaba con una convocatoria anónima en *Pluma y Lápiz*:

"A la juventud literaria: Empujados por un noble propósito O. Segura Castro y Julio Molina están confeccionando actualmente una completa antología de los poetas de hoy, con el fin de dar a conocer en el país y en el extranjero a los autores nacionales..."



El volumen facsimilar consta de las 500 páginas originales de "Selva Lírica", que en la primera parte consagra una serie de autores calificados como los más respetables y luego consigna poetas de "tendencias nacionalistas y criollistas".

"Los poetas clásicos y románticos y algunos de tendencias tropicales e indefinibles" conforman la segunda parte de la colección. Continúa una reseña de autores no compendiados, sin sus producciones poéticas.

En seguida viene una serie de monografías con juicios despreciativos, que Pedro Lastra cita —definiéndolos como el "buen malhumor" que Borges detectaba en las críticas de Paul Groussac— a través de expresiones como: "Poeminas regionales", "poeta hipotético", "brillante verságrado" o "En los Juegos Florales de Valparaíso ha obtenido varias recomendaciones que le han hecho un daño irreparable".

Continúa el apartado "Lírica Araucana", una breve cita a los "Poetas Acríticos", y así se extiende sobre verságrados, fabulistas, el Ateneo de Santiago, el Consejo de Bellas Artes y los Concursos Pósticos.

Pedro Lastra explica que el libro constituyó la puerta de entrada a la poesía chilena. "Hace cincuenta años «Selva lírica» no fallaba en ninguna biblioteca de Liceo o de Escuela Normal, y sus jóvenes lectores aprendieron en ella el más saludable inconformismo crítico". Este examen analítico del pasado y la exigencia que los autores del volumen demandan al futuro fueron decisivos —según Lastra— en el largo debate entre la tradición y la modernidad.

En la actualidad, "Selva lírica" aporta una fuerte dosis de afirmación a la identidad y a la tradición literaria chilena. Y como profetizara el crítico y sociólogo alemán Max Nordau a sus autores: "Después de treinta años, iréis a buscarla y os comoveréis hojeando sus páginas, ya amarillentas, pues reconoceréis en ellas los entusiasmos ingenuos y las santas odas de vuestra vehemente juventud".

## Selva lírica [artículo].

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Selva lírica [artículo]. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile